

Jaque Mate



Novela

Armando León

Jaque Mate, Volumen 2 de la Serie Cuatro historias policiales de La Habana

Primera Edición: AMAZON, Enero de 2016

ISBN: 5982371

Derechos Reservados Armando Andrés León Viera (2016)

*A la memoria de mi padre, Armando León Acosta,
un hombre de principios.*

A mi madre y mi hermano.

*A mis sobrinos, Sergito y Selmita,
con mucha esperanza.*

A Ernesto Daranas, siempre tan preciso y lúcido.

“Así queremos que los niños de América sean: hombres que digan lo que piensan, y lo digan bien; hombres elocuentes y sinceros.”

José Martí

- ¡Jonrón con bases llenas, Jandri!

- ¿Te gusta?

Mariel estaba acostada bocarriba; sentado a escasos centímetros, con las piernas cruzadas, Alejandro la miraba a los ojos.

- Sí, atrapa desde el principio, con buenos personajes y una trama interesante, lo mismo para un cubano, que para cualquier otro lector. ¡Me encanta verte fabular!

Como tantas otras veces, él le pellizó suavemente una mejilla.

- Entonces, ¿no me vas a decapitar, mi sultana?

- No, Scheherazade, por esta noche vas a vivir. Aunque, pensándolo bien, me la contaste toda, no dejaste para mañana nada que justifique tu vida un día más.

- Eso crees tú: aún no te he contado el final, ni te he dicho el título.

- ¡Tramposo! No me habrás dicho el título, pero ese argumento ya está completo.

No creo que le quepa nada más...

- Te equivocas, mi sultana: le cabe un detalle importante, que justifica el título.

- ¡Mentiroso!

- Te lo juro.

Se puso seria, y su boca dibujó un puchero. Nunca le había gustado que la forzaran a adivinar.

- ¿Y no te parece que el narrador merezca un premio? – con el dedo índice haló ligeramente el escote de la camiseta, queriendo verle los senos. Ella le apartó la mano con gesto brusco.

- No, hasta que no me cuentes lo que falta, no hay premio que valga.

- ¡De eso nada! Mientras no me des lo que me gané en buena lid, no te cuento el

final, ni te digo el título.

Ahora fue ella quien se bajó el escote, descubriendo el seno derecho.

- ¿No es negociable?

- No, señorita.

- Está bien, pero que conste, que acepto bajo protesta.

Volvió a cubrirse.

- Lo anoto en el acta de la reunión.

Con el aire infantil que le daba la expresión de puchero, se incorporó y le besó los labios.

- Está bien, pero antes te propongo una ducha tibiecita.

- ¡Aceptado por unanimidad!

Riendo se bajaron de la cama y se fueron al baño.

Llegó cansado al bohío, deseando darse un baño y alistarse para sus planes nocturnos. Con tan sólo una mirada, puso a correr a su mujer, que voló a alcanzarle el jarrito con el café recién colado. Luego le zafó los cordones de las botas hasta la altura conveniente y, con cierto esfuerzo, se las sacó. Les siguieron las medias, cuyos huecos en las puntas de los dedos pulgares anunciaban a gritos que ya no daban más.

- ¡Tato! – llamó la mujer. No tuvo respuesta.

- ¡Tato! – repitió tres veces más.

- ¡Carijo! – bramó él. - ¿Es que no oyen a su madre llamando al condena' o de su

hermano?

Los tres menores, dos hembras y un varón, lo miraron con miedo. Fue el segundo en edad, justamente el que había bautizado así al primogénito, pues no sabía pronunciar bien su nombre, quien habló.

- Tato no está aquí, Papá.

- ¿No? ¿Y dónde está, si se pue' saber?

- Se quedó por allá – en los ojos del niño vio que no le decía todo.

- Pues vaya y avísele, vejigo, que venga a sacar agua del pozo – ordenó la madre.

- ¡No, espérate! – exclamó molesto el padre. – Eulogio, ¿dónde es que está su hermano?

- No sé, Papá... por allá.

- ¿Usté' me va a hablar claro, carijo, o quiere probar cuatro cintazos bien da'os?

Los ojos del niño reflejaron el mismo terror de sus hermanitos.

- No, Papá, por su madrecita... Tato está allá, con la yegua.

El hombre sonrió. Claro, el mayor de sus hijos ya tenía nueve años y empezaba a interesarse en ciertas cosas típicas de los varones en los campos de Cuba.

- Deja, vieja, yo mismo lo voy a buscar – dijo y salió, descalzo como estaba.

Corría el año 1954 y Eustaciano se ganaba la vida como cortador de caña, en tiempo de zafra azucarera, en la zona de Cueto. Al terminar la jornada, se sumaba a la labor de sus hijos mayores, que cuidaban de los pocos animales que tenían y cultivaban lo imprescindible para no morir de hambre en aquel pedacito de tierra, arrendado al dueño de las grandes y fértiles extensiones de aquella comarca, que tributaba caña para el central Preston.

Con una sonrisa pícaro dio un rodeo para que su hijo mayor no lo viera venir. Como imaginó, allí estaba, parado tras las ancas de la yegua, dando rienda suelta a sus fantasías. Pero en la medida en que se acercó, vio que no era exactamente lo que él esperaba. Los últimos metros los caminó con curiosidad. El chiquillo no tenía el pantaloncito bajado, pero él no alcanzaba a distinguir qué era lo que hacía, pues el menudo cuerpecito tapaba a las manos. Se detuvo a menos de un metro del niño y rugió:

- ¿Qué carajo es lo que usted hace ahí?

Tato dio un brinco del susto, y se viró hacia su padre con espanto en los ojos.

- Na', Papá...- la voz apenas le salía de la garganta – no hago na'.

La mano fuerte y callosa atenazó el brazo derecho del niño y lo haló con fuerza.

Fue entonces que Eustaciano se fijó en la cola de la yegua, dividida en cinco trenzas.

- Pero, ¿qué coño es esto? – tronó nuevamente.

El niño no pudo articular palabra y apenas logró levantar el brazo izquierdo para amortiguar la trompada que lo derribó.

- ¡Esto es un castigo de Dios, carajo! ¡Un hijo mío, entreteniéndose en cosas de mujercitas!

Con la mano izquierda lo levantó del suelo y, sin soltarlo, le dio una bofetada. Tato lloraba, y eso enfureció más aún a su padre, que le fue dando golpes hasta la casa.

- ¡Eulalia Véliz!

La mujer no daba crédito a lo que veía.

- ¡Jesús santísimo, Eustaciano!

- Aquí lo tiene. Cúrelo, que no quiero volver a saber de él.

Sin atreverse a replicar, la madre corrió a cobijar a su hijo mayor, que manaba

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

